



Tony Cartalucci*

Los medios de comunicación occidentales se han jactado de las recientes protestas en Hong Kong. Los titulares occidentales han afirmado que las protestas han "*sacudido*" el liderazgo de Beijing.

Las protestas se organizaron para obstruir el avance del gobierno electo de Hong Kong con un proyecto de ley de extradición. El proyecto de ley integraría aún más el sistema legal de Hong Kong con el de China continental, permitiendo que los sospechosos sean enviados a China continental, Taiwán o Macao para enfrentar a la justicia por delitos cometidos en cualquier parte del territorio chino.

Las protestas se oponen al proyecto de ley de extradición como un medio más amplio para oponerse a la continua reintegración de Hong Kong con China, argumentando que los términos "*Un país, dos sistemas*" impuestos por los británicos al retorno de Hong Kong bajo la soberanía china en 1997 deben ser confirmados.

Desarraigando los últimos vestigios del imperialismo británico

La historia de Hong Kong es uno de los territorios que el Imperio británico tomó de manera violenta de China en 1841, estuvo controlado como una colonia durante casi 150 años y se entregó a China a regañadientes en 1997.

Las condiciones de "*Un país, dos sistemas*" impuestas por los británicos fueron un medio para devolver a Hong Kong a China en teoría, pero en la práctica mantienen a Hong Kong como un puesto de avanzada de la influencia occidental dentro del territorio chino. El poder económico y militar de Occidente en 1997 dejó a Pekín sin otra opción que aceptar los términos.

Hoy en día, el orden internacional angloamericano se está desvaneciendo, y China es ahora la segunda economía más grande de la Tierra y está preparada para superar a EE. UU. en cualquier momento. Con el poder económico y militar ahora del lado de China, ha desarraigado progresivamente los vestigios de la influencia colonial británica en Hong Kong: el proyecto de ley de extradición es el último ejemplo de este proceso de desarrollo.

Beijing ha reclamado Hong Kong a través de medios económicos y políticos, proyectos como el [enlace ferroviario de alta velocidad de Hong Kong](#), recientemente completado, y el [puente Hong Kong – Zhuhai – Macao](#) han ayudado a aumentar la cantidad de personas de la parte continental (trabajadores, visitantes y empresarios) que viajan, viven y hacen negocios con Hong Kong. Con ellos vienen los valores del continente, la cultura y la política.

El gobierno electo de Hong Kong ahora está compuesto por una mayoría de partidos y políticos abiertamente pro-Beijing. Derrotan con regularidad y facilidad a los llamados partidos "*pan-de mocráticos*"

e "*independencia*" de

Hong Kong durante las elecciones. Es el gobierno electo, pro-Beijing de Hong Kong, el que ha propuesto el proyecto de ley de extradición reciente, un hecho que se omite regularmente en la cobertura occidental de las protestas contra el proyecto de ley.

La revolución del color de los Estados Unidos se disfraza de "oposición popular"

Incapaz de derrotar el proyecto de ley legislativamente, la oposición pro-occidental de Hong Kong ha tomado las calles. Con la ayuda de los medios de comunicación occidentales, se crea la ilusión de la oposición popular al proyecto de ley de extradición y la creciente influencia de Beijing sobre Hong Kong.

Lo que no solo se omite, sino que se niega activamente, es el hecho de que los líderes principales de la oposición, los partidos, las organizaciones y las operaciones de los medios de comunicación están vinculados directamente a Washington DC a través de la Fundación Nacional para la Democracia (NED) y fundaciones corporativas como Open Society Foundation.

La oposición de Hong Kong ya ha sido expuesta durante mucho tiempo [como patrocinada por Estados Unidos](#)

Esto incluye a todo el liderazgo central de las llamadas *protestas "Occupy Central"* de 2014 , también conocidas como *"Umbrella Revolution"*.

Los medios de comunicación occidentales han presentado las recientes protestas contra el proyecto de ley contra la extradición como una continuación de las protestas de *"Umbrella"*

con muchas de las mismas organizaciones, partidos e individuos liderándolos y apoyándolos.

Los medios occidentales han intentado descartar esto en el pasado. El New York Times en un artículo de 2014 titulado, " [Algunos líderes chinos afirman que Estados Unidos y Gran Bretaña están detrás de las protestas de Hong Kong](#) ", afirmarían:

Los líderes de la protesta dijeron que no habían recibido fondos del gobierno de los Estados Unidos ni de los grupos sin fines de lucro afiliados. Los funcionarios chinos eligen culpar a las fuerzas extranjeras ocultas, argumentaron, en parte porque les resulta difícil aceptar que tanta gente común en Hong Kong quiera la democracia.

Sin embargo, lo que afirman los líderes de la protesta y lo que está documentado son dos cosas diferentes. El artículo del New York Times admite que:

... el National Endowment for Democracy, una organización sin fines de lucro con apoyo directo de Washington, distribuyó \$ 755,000 en subsidios en Hong Kong en 2012, y \$ 695,000 adicionales el año pasado, para alentar el desarrollo de instituciones democráticas. Parte de ese dinero se destinó a "desarrollar la capacidad de los ciudadanos, especialmente los estudiantes universitarios, para participar más efectivamente en el debate público sobre la reforma política".

Si bien el New York Times y la oposición de Hong Kong niegan que esta financiación haya sido dirigida específicamente a los manifestantes, los informes anuales de las organizaciones miembros de la oposición revelan que sí lo ha hecho.

Los líderes de la oposición de Hong Kong que reciben apoyo estadounidense incluyen a:

Benny Tai: *profesor de derecho en la Universidad de Hong Kong y colaborador habitual con el NED de EE. UU. y el Centro de Derecho Comparado y Público (CCPL), financiado por el NDI, también de la Universidad de Hong Kong.*

En el [informe anual de 2006-2007 de la CCPL](#) , [\(PDF, desde que se eliminó\)](#) fue nombrado miembro de la junta directiva, un cargo que ocupó hasta el año pasado, al menos, como mínimo. En el

[informe anual de 2011-2013](#)

de CCPL

[\(PDF, desde que se eliminó\)](#)

, la subsidiaria de NED, el Instituto Nacional Demócrata (NDI, por sus siglas en inglés) se considera que proporcionó fondos a la organización para "diseñar e implementar un portal en línea de Modelos de Sufragio Universal donde el público general pueda discutir y proporcionar opiniones e ideas sobre qué método de sufragio universal es el más adecuado para Hong Kong".

En el informe anual de CCPL para [2013-2014 \(PDF, desde que se eliminó\)](#) , Tai no figura como miembro de la junta, pero sí como participante en al menos 3 conferencias organizadas por CCPL, y al encabezar al menos uno de los proyectos de CCPL. Al menos en una de las conferencias, él habló lado a lado con otra figura prominente de "Occupy Central", Audrey Eu. El informe anual de 2013-2014 también incluye a NDI como parte del sitio web de "Design Democracy Hong Kong" de CCPL.

Joshua Wong: *líder de "Occupy Central" y secretario general del partido "Demosisto". Mientras que Wong y otros intentaron negar cualquier vínculo con Washington, Wong literalmente viajaría a Washington una vez que las protestas concluyeran [par a obtener un premio](#) por sus esfuerzos de la filial de NED, Freedom House.*

Audrey Eu Yuet-mee: *la presidenta del Partido Cívico, que además de hablar en las funciones de CCPL-NDI junto con Benny Tai, está vinculada con el Departamento de Estado de los EE. UU. y su NDI en otros lugares.* *Ella asiste regularmente a foros patrocinados por NED y su filial NDI.* *En 2009, fue oradora destacada en* [un foro de políticas públicas patrocinado por NDI](#)

organizado por "SynergyNet",

[también financiado por NDI](#)

. En 2012, fue oradora invitada en el

[evento "Día Internacional de la Mujer" del Centro de Mujeres financiado por el NDI](#)

, organizado por el Consejo de Mujeres de Hong Kong (HKCW, por sus siglas en inglés), que [también es financiado anualmente por el NDI](#)

Martin Lee: *líder sénior del movimiento Occupy Central.* *Lee organizó y lideró físicamente las marchas de protesta.* *También pronunció discursos con regularidad de* [acuerdo con el South China Morning Post](#)

. Pero antes de liderar el movimiento Ocupar Central en Hong Kong, él y Anson Chan se encontraban en Washington DC antes de que el NED

[solicitará asistencia de Estados Unidos \(video\)](#)

Durante una charla en Washington titulada " [¿Por qué importa la democracia en Hong Kong?](#)

", Lee y Chan expondrían toda la narrativa de "Ocupar Central" sobre la independencia de Beijing y el deseo de autogobierno ante una audiencia estadounidense que representa a un gobierno extranjero. Chan, y toda su oposición, irónicamente, dependen mucho. *NED finalmente*

[publicaría una declaración](#)

en la que afirmaba que nunca había ayudado a Lee ni a Chan, ni a los líderes de Lee o Chan del movimiento "Ocupar Central".

Pero para 2015, después de que "Occupy Central" terminara, la filial de NED, Freedom House, no solo invitaría a Benny Tai y Joshua Wong a Washington, sino también a Martin Lee [en un evento que reconoció a los tres como "líderes de la democracia de Hong Kong"](#) *. al escenario con sus distintivos paraguas amarillos, que representan sus roles en las protestas "Occupy Central" y, por supuesto, exponiendo la mentira de NED que niega el papel de liderazgo de Lee en las protestas.* *Además, varios cables diplomáticos estadounidenses filtrados (*

[aquí](#)

[aquí](#)

y

[aquí](#)

) indican que Martin Lee ha estado en estrecho contacto con el gobierno de los EE. UU. Durante años, y solicitó y recibió regularmente diversas formas de ayuda.

Otros líderes de la oposición han sido [atrapados](#), literalmente, [reuniéndose en secreto con diplomáticos estadounidenses](#), incluidos los líderes de la oposición de Hong Kong, Edward Leung y Ray Wong, en 2016.

Retrasando lo inevitable

A pesar del supuesto tamaño de las protestas, debe recordarse que protestas similares en 2014 y 2016 también fueron grandes y perturbadoras, pero que no generaron concesiones ni del gobierno electo de Hong Kong ni de Beijing. El proyecto de ley de extradición se aprobará, si no ahora, en un futuro próximo. El proceso de reintegración que representa continuará avanzando también.

Cuanto más tiempo desperdicien los Estados Unidos el tiempo, recursos y energía en tácticas cansadas, como mafias patrocinadas y subversión política, menos tiempo, recursos y energía tendrá que adaptarse favorablemente al nuevo orden internacional que inevitablemente surgirá a pesar de los esfuerzos de Washington.

Durante [el Shangri-La Dialogue de este año](#), un foro anual que discute la seguridad de Asia y el Pacífico, los Estados Unidos reiterarán sus diseños para rodear y contener a China. Para un giro adicional, EE. UU. Incluiría naciones como el Reino Unido y Francia en sus planes, específicamente debido a que Washington no impuso ningún tipo de alianza de los estados reales de Asia y el Pacífico.

La creciente influencia de China y su estilo de relaciones internacionales se basan en la inversión, el desarrollo de infraestructura y los contrastes de no interferencia tan favorablemente con la política exterior neoimperial coercitiva de Europa y Europa que, a pesar de un siglo de ventaja, Occidente ahora se queda atrás.

Las protestas en Hong Kong están organizadas para retrasar el inevitable fin de la "primacía" de Occidente sobre Asia y, en particular, sus intentos de dominar a China. En el proceso, estas protestas continuarán exponiendo los métodos de Washington para alimentar la subversión política y el papel de los medios de comunicación occidentales en su promoción y defensa engañosas, comprometiendo operaciones similares que se están llevando a cabo en otros lugares en Asia-Pacífico y en todo el mundo.

**investigador y escritor geopolítico en Bangkok*

La batalla perdida de Occidente por Hong Kong

Joseph Thomas*

Otra batalla fundamental se está librando en Hong Kong entre Pekín y las fuerzas políticas respaldadas por los antiguos maestros coloniales británicos de la región administrativa especial.

En el corazón de la batalla se encuentra una ley propuesta que permitirá que los sospechosos sean extraditados a China continental, Taiwán o Macao.

La BBC en su artículo, " [Los legisladores de Hong Kong luchan por la ley de extradición](#) ", afirmaría:

Los críticos creen que el cambio propuesto a la ley de extradición erosionaría las libertades de Hong Kong.

Por "críticos", la BBC se refiere a la oposición respaldada por EE. UU. y Gran Bretaña, y el

artículo vincula específicamente las protestas recientes contra la ley propuesta a [las](#) manifestaciones del "

["Movimiento Umbrella" financiadas por Estados Unidos](#)

en 2014.

La BBC también recordaría a los lectores las condiciones que los británicos impusieron a China como condición para devolver a Hong Kong:

Bajo una política conocida como "Un país, dos sistemas", Hong Kong tiene un sistema legal separado de China continental. Beijing recuperó el control de la antigua colonia británica en 1997 con la condición de que le permitiera al territorio "un alto grado de autonomía, excepto en asuntos extranjeros y de defensa" durante 50 años.

La BBC también citaría al último gobernador británico de Hong Kong, Chris Patten, como para disipar cualquier duda sobre cómo se formaron las fallas de esta controversia política más reciente, y los intereses que realmente impulsan la oposición a la ley recientemente propuesta.

Patten afirmaría que la ley propuesta era *"un asalto a los valores, la estabilidad y la seguridad de Hong Kong"*. Los "valores, estabilidad y seguridad" de Hong Kong en este contexto reflejan los deseos occidentales de mantener a la región como un punto de apoyo no solo por sus intereses en Asia-Pacífico, también dentro de la propia China. La lenta e incrementada erosión de la influencia occidental en Hong Kong y en otras partes de Asia-Pacífico parece estar terminando lo que han sido siglos de primacía europea y luego estadounidense sobre la región.

La batalla perdida del oeste por Hong Kong

Colonizada por el Imperio Británico en el siglo XIX, Hong Kong sirvió durante más de un siglo como un puesto de avanzada anglosajón y luego angloamericano en Asia-Pacífico. Desde su entrega en 1997, Beijing ha reafirmado gradualmente el control sobre el territorio.

Más recientemente, a medida que China aumenta económica y militarmente, Hong Kong ha servido como un indicador de la menguante dominación angloamericana sobre China y sus periferias.

La estrategia de Beijing ha sido evitar las confrontaciones políticas directas con los partidos de oposición de Hong Kong financiados por los Estados Unidos y, en cambio, desarrollar pacientemente el territorio circundante, inundando a Hong Kong con los continentes que traen consigo la cultura y la política alineadas con Beijing y la influencia económica que está desplazando lentamente a Occidente, eliminando las sobras de la colonización británica.

La finalización del [puente Hong Kong-Zhuhai-Macao en Beijing](#) y la apertura de [un enlace ferroviario de alta velocidad entre Hong Kong y el continente](#), junto con la posterior reacción política y de los medios de comunicación de EE. UU. y el Reino Unido son ejemplos recientes de grandes contratiempos para Washington y Londres en esta batalla en curso por la influencia de Occidente en medio de ella.

La ley de extradición, si se aprueba, establecerá una prioridad que erosionará aún más las demandas británicas impuestas durante la entrega de 1997 y conducirá a una integración política y económica acelerada de Hong Kong.

Beijing está preparado para mantener muchas de las características económicas y políticas únicas de Hong Kong, como lo ha hecho con otras regiones del continente. Pero está claro que lo hará en sus propios términos, según lo requieran los propios intereses de China. También está claro que desenterrar la influencia angloamericana de Hong Kong, impulsa a China en esta lucha política en curso.

A pesar de la naturaleza de esta lucha, a menos que los factores económicos globales cambien drásticamente, el continuo aumento de China junto con la continua erosión del orden internacional unipolar de Washington y Londres, casi garantiza la inevitable y completa marginación de las fuerzas políticas y económicas respaldadas por Occidente basadas en Hong Kong.

La integración gradual de Hong Kong en los planes más amplios de Beijing para China en su conjunto es un microcosmos de lo que se puede esperar con respecto a otros holdouts de la

influencia angloamericana, incluidas aquellas fuerzas en Taiwán decididas a continuar usando la isla como punto de apoyo para Washington contra Beijing.

El grado de paciencia e imparcialidad demostrada o ausente en el enfoque de Hong Kong servirá de ejemplo para fomentar la cooperación en el resto de Asia, o para ayudar a los esfuerzos occidentales para alimentar la paranoia y la división en la región y en todo el mundo en un intento por contener el crecimiento de China.

**editor en jefe de la revista geopolítica con sede en Tailandia, [The New Atlas](#)*